

Padre e hijos (2003)



Dirección: Michel Boujenah.

Año: 2003.

Duración: 98 min.

Género: Comedia

Guión: Michel Boujenah, Pascal Elbe y Edmon Bensimon.

Producción: Sidonie Dumas, Ariel Zeitoun, Frédéric Bourboulon, Roger Frappier y Luc Vandal.

Música: Michel Cusson.

Quizás debemos preguntarnos ¿cómo actuamos los hijos con los padres cuando se nos convierte en adultos? Y cómo los padres hacen hasta lo imposible para reunir a sus hijos, aún intentar la posibilidad de convencerles que puede ser la última vez que se les puede ver. *Padre e hijos* manifiesta el valor de un padre para sus hijos y viceversa de la forma más cómica posible; añadiendo que las experiencias de los hermanos pueden complementar en la vida a los otros, retomando que quien olvida cómo comunicarse con sus consanguíneos se está perdiendo la esencia de la vida.

Una cinta llena de humor, conversación, comunicación, lazos amorosos, comprensión, aceptación, respeto y tolerancia. De grandes expectativas para el espectador, con la posibilidad de cumplir los sueños más imposibles; rescatando el valor esencial de la compañía de los seres humanos en las situaciones que parecen más triviales.

Recordando al público que cada hijo es diferente del otro, pero que el padre de familia siempre se preocupa por ellos de igual manera, sólo que atendiendo a cada uno de acuerdo a su perfil psicológico, sus sueños, necesidades y nuevas expectativas de la vida.

Una cinta que hará reír en familia, que removerá las conciencias de los padres e hijos para cuestionarse ¿cómo está nuestra relación actualmente? ¿Acaso es necesario viajar por causa de una enfermedad “mortal” para sentir las delicias de la reconciliación?

Acompañada de una excelente banda sonora, *Padre e hijos* recompensa las más divertidas situaciones de la vida común con un poco de drama, todo con el fin de hacer sentir al espectador como se siente como la paz en familia recompensa las heridas que parecen profundas, como el perdón hace reír el alma y como la convivencia refortalece los problemas.



La vida es más que un sueño, sólo se requiere despertar para vivirlo. La vida ofrece empujones para recapacitar sobre las relaciones interpersonales entre padre e hijos; busca ir más allá de los sentimientos de desolación y desesperanza, siempre ofrece una nueva oportunidad, sólo es necesario darse cuenta cuando se presenta.

Por: María Velázquez Dorantes / mvdorantes@yahoo.com.mx